

HUCHIM

◆ El Presidente llama a cambios revolucionarios, pero soslaya que es él quien debe emprenderlos y no limitarse al discurso y la retórica.

El ciego de Darío

EDUARDO R. HUCHIM

*Genaro David Góngora Pimentel,
ex presidente.*

Distinto al que Marx y Engels evocaron en su Manifiesto Comunista, pero semejante en lo espectral y lo metafórico, un fantasma se cierne hoy sobre México: el desánimo nacional, que aniquila energías y corroe esperanzas. Yo me lo he encontrado en ponencias y conferencias, en restaurantes y cafés, en parques y calles, en centros comerciales y en el cine... La creadora del melancólico espectro es una clase política que ha generado las condiciones para que, por ejemplo, una mujer hambrienta vaya a la cárcel por robar dos pescados mientras funcionarios públicos devengan cuatro millones de pesos al año. Tenemos una clase política miope ante la realidad socioeconómica, insensible ante las demandas sociales y sorda a las voces sensatas que la llaman a rectificar sus torpezas y a las cuales les responde —cuando responde— con puerilidades y sinrazones.

Sobran motivos para la depresión social. Por un lado, el Ejecutivo propone y el Legislativo aprueba quitarles más dinero a

los contribuyentes cautivos, aunque de ese modo se frene el consumo y se desincentive la economía. Y por otro lado, se mantienen los privilegios de los grandes causantes y, en el colmo de la afrenta, a algunos de ellos se les conceden nuevas concesiones.

Y a la hora de distribuir el Presupuesto, el dinero se usa para mantener sueldos y prestaciones políticamente obscenos y para asignar multimillonarias partidas a los estados. Inmersos en la inconsciencia y la irresponsabilidad, los diputados también flexibilizan controles y propician la discrecionalidad y corrupción en los ya de suyo opacos manejos de los gobernadores. Sólo un puñado de legisladores —en particular los senadores Madero y Navarrete— se inmutan ante lo que será no solamente una violación a la ley sino, también, una traición a la democracia. Porque muchos de esos fondos servirán para comprar e in-

ducir el voto, alimentar el clientelismo y lucrar con la pobreza alimentaria y patrimonial.

Sobran razones para el desánimo nacional porque ocupamos el quinto lugar de 54 países en la comisión de fraudes económicos y financieros, y figuramos entre las naciones con mayores percepciones de corrupción, las cuales apuntan particularmente al gobierno y su origen, los partidos. Y si vemos otros índices internacionales, México sale también mal: en tecnología tiene el lugar 67 de 134; en competitividad, el 60 de 133; en estudiantes con conocimientos científicos, el 46 de 57 (*Reforma*, 18/11/09). Además, la CEPAL anuncia que México fue el único país de Latinoamérica donde empeoró la pobreza en 2008 y augura un mayor deterioro de empleos y salarios. En ese contexto, no es raro que debamos alegrarnos porque la economía retrocedió sólo 6.2% en el tercer trimestre de 2009 (lo cual técnicamente pone fin a la recesión), pero el crecimiento anual será negativo y, además, en los primeros nueve meses de este año, la inversión extranjera directa cayó 57%. En otros ámbitos, la CIDH resuelve que México incurrió en responsabilidad internacional al no prevenir ni investigar suficientemente la muerte de tres mujeres en un paraje de Ciudad Juárez, donde los cientos de feminicidios cometidos en los últimos 15 años han causado alarma interna y externa. Irónicamente, hace poco fue nombrado procurador general uno de los investigadores de tales crímenes.

Por su parte, el gobierno va, como el ciego de Darío, sin rumbo y a tientas, bajo tempestades y tormentas (“Melancolía”). Ni siquiera el otorgamiento del Premio Nacional del Deporte le sale bien porque galardona a un atleta paralímpico —lo cual sin duda es intrínsecamente plausible—, pero lo hace atropellando al jurado, a la SEP y al verde comisionado del Deporte.

El Presidente llama a “conmemorar la Revolución cambiando lo que haya que cambiar, y cambiándolo hasta donde se deba de cambiar, con todo lo que ello implica”. Felipe Calderón no termina de asimilar que ya no está en la oposición y, por tanto, no puede limitarse al discurso vo-



Fecha 24.11.2009	Sección Primera	Página 11
----------------------------	---------------------------	---------------------

luntarista, porque es depositario del Poder Ejecutivo cuyas atribuciones le permiten emprender esos cambios radicales que no enumera pero son fáciles de imaginar. Sin embargo, casi con seguridad, tales cambios sólo habitarán en la retórica presidencial.

Pese a todo, esta nación hoy sin rumbo tiene destino y no naufragará, si bien quienes evitarán el naufragio y la llevarán a ese destino no parecen estar hoy en ninguno de los poderes, ni en los constitucionales ni en los fácticos.

omnia08@gmail.com